Vida retirada y reflexión sobre la muerte en ocho sonetos de Quevedo

Alfonso Rey
Universidad de Santiago de Compostela

La singularidad poética de Quevedo, especialmente evidente en su estilo, también alcanza a la *dispositio* y a la *inventio*, siendo perceptible esta última en sus frecuentes modificaciones de tópicos y tradiciones. Quevedo dio un tratamiento nuevo al motivo de la *aurea mediocritas* por dos razones: 1) su constante deseo de originalidad, patente en casi todas sus creaciones literarias; 2) su estoicismo, que le empujó a reflexionar sobre la muerte más insistentemente que otros poetas de su tiempo.

Por lo general, el elogio de la vida retirada se articula en torno a dos momentos. El primero, negativo, consiste en un rechazo de las molestias de la urbe, juntamente con los falsos valores del lujo, el dinero y el poder; el segundo, positivo, supone una exaltación de las ventajas de la vida campestre, espirituales y materiales. Es en este segundo aspecto donde mejor se aprecian los rasgos personales de cada escritor, y así ocurre con Quevedo.

Los placeres rústicos, dentro de su modestia, aparecen presentados generalmente con tintes muy atractivos. Virgilio –*Geórgicas* 2, 468-71– ensalza la vida del agricultor mostrando que su patrimonio consiste en anchos campos, grutas, lagos de agua clara, frescos valles y el sueño bajo los árboles («diues opum uariarum, at latis otia fundis, / speluncae, uiuique lacus, et frigida Tempe / mugitusque boum mollesque sub arbore somni / non absunt»), que suman su atractivo al de las faenas cotidianas y las estampas hogareñas (2, 515-27). Horacio, singularmente en *Epod.* 2, *Carm.* 1, 1 y 3, 16, *Sat.* 1, 6, 110-129 y 2, 6, 60-71, enumera diversos goces sencillos, desde el agua pura y la fragante hierba hasta los placeres gastronómicos. Tibulo contrapone a la peligrosa riqueza

un escenario apacible, donde no faltan las vides, las manzanas, la cuba llena de vino, la sombra de un árbol, los arroyos y el ganado (1, 1, 7-10 y 27-30). Séneca ensalza en *Hercules furens* una paz cotidiana que incluye descripciones del ganado (139-145), del canto del ruiseñor (146-51) o de un pescador en la roca (154-58), y en otra tragedia, *Hippolytus*, condena la avaricia al tiempo que describe la inocente actividad de quien prepara trampas de caza (502-503).

Es fácil rastrear la pervivencia de esos componentes, campestres o cotidianos, descriptivos o narrativos, en los poetas españoles que cultivan el motivo. Garcilaso menciona en la paráfrasis del *Beatus ille* de su *égloga segunda* la sombra «de un alto pino o robre / o de alguna robusta y verde encina» (vv. 52-53), así como «aquel manso rüido / del agua que la clara fuente envía» y «el canto no aprendido» de las aves (vv. 64-65 y 68). Boscán, en su *Epístola a Hurtado de Mendoza*, completa el paisaje ameno con una lista de atractivos gastronómicos. Aunque fray Luis tiende a disminuir el amable epicureísmo que propiciaba el motivo de la *aurea mediocritas*, su oda *De la vida solitaria* ofrece una exaltación de los atractivos campestres: la tranquilidad del campo (21-25), el canto de las aves (31-35), el huerto (41-60), la fuente, la «pobrecilla mesa» y la sombra placentera (70-85). Bartolomé L. de Argensola no se aparta de esa constante cuando elogia los encantos del «rústico albergue» en la *Epístola a Francisco de Eraso* y la comida sencilla en el soneto «Lo primero, me visto; lo segundo». De manera análoga, los tercetos gongorinos del poema «Mal haya el que en señores idolatra» concluyen con alusiones a la placidez del campo, donde no faltan el prado de esmeraldas, la «fuente cristalina», la «pera gruesa» y «la camuesa» (vv. 112-17).

En unos poemas Quevedo convirtió esa minuciosidad descriptiva en parquedad, con laconismo propio de quien sintetiza una tradición muy cultivada por los escritores y bien conocida por los lectores. «En esa soledad» y «en tu cabaña» son las únicas descripciones que ofrece el poema 21; el 31 habla, también escuetamente, de «mi retiro»; el 102 menciona el «reluciente arado» y «la robusta agricultura» a que se dedica el personaje. En otros casos Quevedo optó, no por la concisión, sino por escenarios poco frecuentes. Tal ocurre con la bahía de Bayas, en el primer cuarteto del poema 55, que aporta un elemento marítimo, de tintes gongorinos, poco esperable en la tradición de tierra adentro del *beatus ille*. El poema 68 introduce un paisaje de tonos melancólicos, donde tal vez el recuerdo de Ovidio sirve para intensificar la nostalgia que ya contenía el modelo senequista. Por último, el poema 109 ofrece un escenario más intelectual que físico, de libros y diálogo con personajes ausentes, muy característico del espacio en que Séneca se comunica con Lucilio. Parece evidente el deseo de evitar lo que el uso amena-

zaba con hacer trivial. Pero esa renovación, ya consistiese en la síntesis de lo conocido, ya en su sustitución por otros elementos, es el paso previo para crear un nuevo marco meditativo. Responde, por lo tanto, a una intención ideológica, que trata de conducir la *aurea mediocritas* hacia la reflexión en torno a la muerte.

El elogio de la vida rural era susceptible de ser canalizado hacia objetivos de variable alcance intelectual. Horacio invita, generalmente, a disfrutar de la tranquilidad de ánimo, pero ocasionalmente sugiere alguna dedicación más precisa, como, por ejemplo, la lectura (bien que alternando con la siesta: «nunc ueterum libris, nunc somno et inertibus horis»; *Sat.* 2, 6, 61). A Virgilio el campo le lleva a desear la contemplación de los astros, los eclipses, los terremotos, las mareas (*Georg.* 2, 477-82) y, en general, a «rerum cognoscere causas» (2, 490). También le hace sentir curiosidad por las actividades de algunos dioses (2, 493-95), con lo que su *beatus ille* puede proyectarse tanto hacia el conocimiento científico como hacia el divino, en actitud que preludia al fray Luis de León de la oda «¿Cuándo será que pueda». El amor es otra posibilidad del retiro rústico. La esboza Horacio en *Epod.* 2, 39-40, y la ensalza Tibulo (1, 1, 51-74, así como 1, 2, 67-76 y 1, 3), quien prefiere los lazos de una hermosa muchacha («formosae uincla puellae», 1, 1, 55) a la gloria y la riqueza. Por su parte, Séneca muestra en *Hippolytus* (483-502) cómo el personaje alejado de la corte puede llevar una existencia que recuerda la Edad de Oro [Davies, 1964a, pp. 10-27 y 1964b, pp. 202-204].

En la poesía moral de Quevedo la exaltación de la vida retirada no se detiene en los atractivos rurales, ni conduce al amor, a la contemplación de los astros o a la visión de Dios. En su mayoría, las composiciones que cantan la *aurea mediocritas* ofrecen alguna forma de meditación sobre la muerte. Parece evidente la influencia de Séneca, pues ésa es su peculiaridad con respecto a Virgilio u Horacio. Tal *meditatio mortis* es perceptible, más que en sus tragedias, en tratados como *De vita beata* o *De brevitate vitae* y, sobre todo, en las *epístolas morales a Lucilio*.

En algunas de éstas, Séneca da consejos sobre el retiro. En la *epistola* 36 enseña que, tras haber despreciado la prosperidad material, el hombre virtuoso debe aprender a desdeñar también la muerte. En la *epistola* 51 propugna el retiro en parajes austeros porque el exceso de amenidad puede debilitar el espíritu. Evoca a Escipión en su destierro voluntario a Literno, paisaje severo, adecuado para centrarse en el tipo de sabiduría moral que distingue al sabio estoico. En tal contexto, Séneca plantea dos cuestiones centrales, estrechamente relacionadas: la libertad y la muerte. La libertad que consiste en no depender de ninguna contingencia, objetivo del espíritu exigente, la

consigue el ser humano cuando tiene la muerte bajo control («cum in manu mors sit») y se arma frente a la adversidad por excelencia. En otro lugar, *epistola* 26, 10, Séneca hace más explícito este pensamiento: «"Meditare mortem": qui hoc dicit, meditari libertatem iubet. Qui mori didicit, seruire dedidicit» [1962: «"Exerce-toi à mourir". C'est me dire: exerce-toi à être libre. Qui sait mourir ne sait plus être esclave: il s'établit au-dessus, du moins en dehors de tout despotisme»].

En *De rerum natura* Lucrecio estableció una asociación entre vida retirada y contemplación de la muerte [Agrait, 1971, p. 38] que sirve para entender mejor a Séneca: la codicia y la ambición de honores se deben al temor a la muerte, que los hombres pretenden conjurar huyendo de la pobreza y el desprecio, donde la ven prefigurada: «auarities et honorum caeca cupido [...] non minimam partem mortis formidine aluntur» (3, 59-64). Por lo tanto, quien elige la pobreza aprende a encarar la muerte con actitud virtuosa. Con un razonamiento de esa naturaleza Quevedo escribió en *La cuna y la sepultura* que una de las ventajas de la choza es que va «ensayando el cuerpo para la sepultura; que hecho a tales avitaciones, no se le hará angosto el ataúd, ni le espantará el forzoso ospedaje de la muerte» (p. 41). De este modo, el tema de la muerte, tan importante en el conjunto de la poesía moral de Quevedo [Blüher, 1979], aparece también en el ámbito del retiro campestre.

Quevedo se distingue de los poetas morales españoles de los siglos XVI y XVII por un aprovechamiento más variado de la tradición latina, al estar abierto a un número mayor de modelos. Horacio fue uno de ellos, en contra de lo que sostuvo Menéndez Pelayo [1885, II, p. 102], pero el horacianismo de Quevedo es distinto al de los poetas españoles de su época, más profundo, menos atenido a los aspectos ya divulgados. Su peculiar tratamiento del *beatus ille*, debido, en parte, a que lee a Horacio bajo el prisma de Séneca, constituye una de sus innovaciones.

Los ocho sonetos cuyo texto ofrezco a continuación tienen en común la descripción de un retiro –generalmente rural– impregnado, en variable grado, de la vivencia de la muerte. Las referencias a ésta suelen ser parcas, pero, vinculadas a la vida retirada y estratégicamente situadas en el interior del poema, ponen de relieve su importancia ideológica. Así ocurre con versos como «te sirven de cuna y sepoltura» (21:3), «basta que dé la tierra sepultura» (31:14), «nos previene / desde la choza alegre, la mortaja» (35:13-14), «en mi cabaña, con mi lumbre escasa, / poco tendrá la muerte que me quite» (50:12-13), «El son de la tijera que se afila» (55:5), «en la paz de estos desiertos [...] vivo en conversación con los difuntos» (109:1-3). La actitud hacia la muerte varía: animosa en los poemas 21, 31, 35, 50, 55 y 102, melancólica en el 68, es-

peranzada ante la inmortalidad de la escritura y el poder de la imprenta en el 109 [Villanueva, 1995]. Tal vez cause extrañeza la inclusión del poema «Miré los muros de la patria mía», pero a ello obliga su descripción del campo, que suscita en el protagonista una constatación de la proximidad de la muerte. Todos los poemas reunidos aquí responden a una actitud ideológica predominantemente senequista, cuya plasmación literaria, sin embargo, se basa en una amalgama personal de varios autores, entre los que cabe destacar a Claudiano, Juvenal, Virgilio y Cicerón. Constituyen una muestra más de la labor de Quevedo como renovador de los cauces poéticos de su tiempo.

Los ocho sonetos proceden de la *musa* II del *Parnaso español, Polimnia*, cuyo número de orden se mantiene. Con las modificaciones que impone la adaptación para un trabajo de revista, ofrezco los textos de *Francisco de Quevedo. Poesía moral (Polimnia)*, segunda edición corregida y aumentada, de próxima aparición. En cuanto a las variantes de los poemas, sólo doy noticia de aquellas que resulten pertinentes en el marco del presente artículo.

21

A UN AMIGO QUE, RETIRADO DE LA CORTE, PASÓ SU EDAD

Dichoso tú que, alegre en tu cabaña,
mozo y viejo, espiraste la aura pura;
y te sirven de cuna y sepoltura
de paja el techo, el suelo de espadaña.

En esa soledad que, libre, baña
callado sol con lumbre más segura,
la vida al día más espacio dura,
y la hora, sin voz, te desengaña.

No cuentas por los cónsules los años;
hacen tu calendario tus cosechas,
pisas todo tu mundo sin engaños.

De todo lo que ignoras te aprovechas.
Ni anhelas premios, ni padeces daños,
y te dilatas cuanto más te estrechas.

epígrafe *pasó su edad*: 'pasó su vida'. Este epígrafe concuerda con el del poema de Claudiano «De sene Veronensi qui suburbium suum numquam egressus est»; *Carmina minora*, 20, tal como señaló G. Agrait [1971, pp. 37-38].

1-4 «Dígote de verdad que ni el fuego tiene ambre de las cabañas y chozas y alquerías, ni las hazen sospechosas los ladrones ni las amenazan las guerras [...] Y en cierto modo va el cuerdo ensayando el cuerpo para la sepultura; que hecho a tales avitaciones, no se le hará angosto el ataud, ni le espantará el forzoso ospedaje de la muerte»; *La cuna y la sepultura*, p. 41.

1 *Dichoso tú:* comienzo análogo al del poema de Claudiano: «Felix, qui patriis aeuum transegit in aruis» ('Feliz aquel que pasó la vida en el campo de su propiedad').

2 *mozo y viejo:* otra reminiscencia de Claudiano, ahora del verso segundo: «ipsa domus puerum quem uidet, ipsa senem» ('al que la casa lo vio niño, esa misma lo ve viejo').

espiraste: 'respiraste', en la acepción de *spirare*.

aura: 'viento apacible'.

3 *de cuna y sepoltura:* comentando una máxima de Epicuro acerca de la muerte, Séneca destaca con agrado la aproximación conceptual realizada por aquél entre infancia y vejez: «Nihil me magis in ista uoce delectat quam quod exprobatur senibus infantia»; *Epist.* 22, 14.

5 *soledad:* 'lugar apartado'.

6 *lumbre más segura:* porque la luz del sol es más segura que el esplendor de la corte. Claudiano expone una idea similar en sus versos 9-10: «uicinae nescius urbis, / aspectu fruitur liberiore poli» ('desconocedor de la ciudad vecina, goza de una vista más libre del cielo').

7 *la vida al día:* un asterisco entre «la vida» y «al día» remite a una nota al margen de González de Salas (en adelante, *GS)* que dice escuetamente: «Hypallage». Cabría pensar en un error por desplazamiento tipográfico si *GS* quiso referirse a los versos 5-6, pues hay en «En esa soledad que, libre, baña / callado sol» una *hypallage adiectivi*. Pero también es posible que hubiese denominado *hipálage* a lo que san Isidoro entiende por tal: «quotienscumque per contrarium verba intelleguntur, ut Virg. Aen. 3, 61: "cum ventis naces demus, non navibus ventos"» («interpretar las palabras fijándose en su contrario, como en Virg. Aen 3, 61: "Confiar los vientos a las naves" cuando lo que confiamos son las naves a los vientos y no al revés»). En ese caso, *GS* estaría señalando como hipálage «la vida al día» por 'a la vida el día', indicando que éste dura más, 'conserva más espacio'.

«Espacio», con significado temporal, es habitual en los modelos latinos de Quevedo (por ejemplo, Séneca, *De brevitate vitae* 1, 1, o Juvenal 10, 188, 10, 275 y 10, 358). A su ejemplo, escribió Quevedo en la dedicatoria de *Epicteto:* «La verdad no cuenta el espacio de la vida por cuánto, sino por cuál» (p. 486). Y así tradujo en su *Phocílides*: «No vivimos / mucho tiempo los hombres; solamente / vivimos un dudoso y breve espacio» (p. 568). Análogamente, dijo de la estatua de Felipe III «que de su vida dilató el volumen» (en el poema «¡Oh cuánta majestad!, ¡oh cuánto numen»).

Si en la vida retirada se dura más, «la ambición y la cautela / apresuran las vidas en palacio / que a la corriente edad bate la espuela», por decirlo con palabras de Bartolomé L. de Argensola *(Epístola a Francisco de Eraso,* vv. 484-86). Según Séneca, tal vez recordado por Quevedo en el presente soneto, «Sapientis ergo multum patet uita» *(De brevitate vitae* 15, 5,) porque su existencia no está encerrada en los límites del vulgo.

9-10 De nuevo tras la huella de Claudiano, v. 11: «frugibus alternis, non consule computat annum» ('no cuenta el año por el cónsul, sino por los frutos sucesivos'). También Séneca en *Epist.* 4, 4 alude al cómputo por cónsules con un propósito moral análogo.

La costumbre de designar los años por los cónsules estuvo vigente en Roma desde la época republicana hasta el fin del Imperio. El propio Claudiano tiene varios poemas de título alusivo a ese hecho, como sus panegíricos «Honorio Augusto tertium consuli» y «Honorio Augusto quartum consuli».

14 «En la vida»; *GS.*

y te dilatas cuanto más te estrechas: otra reminiscencia del citado poema de Claudiano, ahora de su verso final: «plus habet hic uitae, plus habet ille uiae». La comenta así E. Moreno: «El que busca nuevas tierras y nuevos horizontes para sus afanes tiene "más caminos", pero "menos vida" que quien se retira del mundo, el cual encuentra su "dilatación" en su "estrechamiento"» [1994, p. 474].

31

LA HONESTA HUMILDAD EN EL TRAJE ABRIGA AL HOMBRE, Y LE ACONSEJA

Sin veneno sarrano, en pobre lana
que acuerda de la oveja, no de Tiro,
me abrigo, en tanto que vestidas miro
las coronadas furias con la grana.

La pálida ceniza, que tirana
se guarda y se descubre con suspiro,
no encamina la invidia a mi retiro,
ni el sueño y la conciencia me profana.

Las guijas, que el Oriente por tesoro
vende a la vanidad y a la locura,
si no encienden mis dedos, no las lloro.

De balde me da el sol su lumbre pura,
plata la luna, las estrellas oro;
basta que dé la tierra sepultura.

1 *veneno:* 'tinte'. En Virgilio, *Georg.* 2, 465, se lee «Assyrio fucatur lana ueneno» ['la lana se disfraza con el *veneno* asirio']. Servio, en el correspondiente comentario, anota: «VENENO: colore». A su semejanza escribió Quevedo en *Virtud militante*, p. 185: «I supón que el animal cuia sangre es la grana le pide su veneno».

sarrano: «Con gran sabor de los poetas antiguos llamó ansí a la púrpura, por haberse llamado la ciudad Tyro, de donde era la mejor, también Sar. Ennio la nombró Sarra. En diversos lugares usó de este apellido nuestro poeta. Baste advertirlo aquí»; *GS.*

2 *acuerda de:* verbo frecuente en la prosa moral de Quevedo: «y ninguna memoria, sino la de la muerte, acuerda al ombre juntamente lo que es y lo que a de ser»; *La cuna y la sepultura*, p. 62. «La noche, con el sueño, que cada dia le descansa del afan de todo el dia, le acuerda de la muerte, que es el descanso de la vida»; *Las cuatro fantasmas*, f. 88.

5 *pálida ceniza:* «El temor», indica *GS.* Pero parece que esta metáfora se refiere al *oro*, del que procede predicar que «se guarda» o que «es descubierto con un suspiro». Y es el oro, no el temor, quien encamina la envidia y perturba el sueño y la conciencia. En la silva «Diste crédito a un pino», quien extrae oro obtiene «un tirano de tu sueño; / un polvo que después será tu dueño, / y en cada grano sacas dos millones / de envidiosos, cuidados y ladrones» (vv. 80-83). El contexto del soneto, además, pone de relieve que el personaje rechaza la riqueza en tres de sus expresiones más representativas: púrpura, oro y piedras preciosas.

pálida: «Nullus argento color est auaris / abdito terris», señala Horacio en *Carm.* 2, 2, 1-2 [«L'argent est sans couleur, caché sous la terre avare»]. Quevedo dice del oro que es metal «de la color medrosa» en su soneto «Esta miseria, gran señor, honrosa».

Ceniza: en *Virtud militante*, Quevedo denomina al oro «tierra de mexor color, i peores hechos» (p. 124). En la silva «Diste crédito a un pino», «rubia tierra» (v. 44). En *Providencia de Dios*, describe su confección: «Persíguele el hierro, rompiendo por las entrañas de su madre; sacándole de sus venas hecho polvos y despedazado, le amasan con azogue» (p. 1590b). En ese fragmento se ve cómo el oro es, además de pálido, polvo. Lo mismo ocurre en otro lugar de ese tratado, al mostrar la miseria del diamante: «y cuando con mayor pompa enciende sus reflejos, con la fanfarria del oro le pone vergonzosa ceniza un gusanillo, que se miente estrella de noche». Por otra parte, en 52:13 se menciona la «ceniza fría», por medio de la cual el alquimista pretende crear oro en el crisol. Ahí «ceniza» no es 'oro', pero el texto pone de relieve su proximidad.

7 *no encamina la envidia:* en varios momentos –por ejemplo, *Epist.* 14, 10– advierte Séneca acerca del peligro de la envidia despertada en los demás. Quevedo reitera esa idea en otros poemas morales, como en 111:299-300.

9 *guijas:* 'guijarros', aquí 'piedras preciosas'. En el soneto satírico «Si el mundo amaneciera cuerdo un día» hay una burla de los plateros que «las guijas nos venden por luceros».

10-11 En 22:1-4 se satiriza de manera análoga la presencia de riquezas del Oriente en costosos anillos.

11 *no las lloro:* 'no lloro las penalidades que su posesión acarrea'.

12-13 Comentando el desdén de Anacreón hacia la riqueza, escribe Quevedo: «Y Focílides y Anacreón, que le imitó, hablaron de bienes naturales y del alma, y en esos no tuvieron por bien al oro. Así lo hizo Petronio Arbitro en su *Satiricón,* donde dice: "¿Qué cosa no es común de las que hizo naturaleza buenas? El Sol a todos da luz y día; la Luna, acompañada de innumerables estrellas, también guía a las fieras al pasto y al robo"»; *Anacreón castellano,* p. 297. El texto de Petronio se encuentra en *Satiricon* 100.

35

DIFÍCIL (AUNQUE LE LLAMARON FÁCIL) PERO SOLO MEDIO VERDADERO DE TENER RIQUEZA Y ALEGRÍA EN EL ÁNIMO

Doctrina es, la que aquí se contiene, muy repetida ya, por haberlo sido de muchos antiguos. Pero aquí quiso exprimir a Séneca, de quien fue muy devoto, en la Epis. 62: *Contemnere omnia, etc.*

Todo lo puede despreciar cualquiera,
mas nadie ha de poder tenerlo todo;
sólo para ser rico es fácil modo
despreciar la riqueza lisonjera.

El metal que a las luces de la esfera
por hijo primogénito acomodo,
luego que al fuego se desnuda el lodo,
espléndido tirano reverbera.

A ser peligro tan precioso viene
polvo, que en vez de enriquecer ultraja,
que sólo a quien le tiene honor se tiene.

La amarillez del oro está en la paja
con más salud; y, pobres, nos previene
desde la choza alegre la mortaja.

1-4 «Contemnere aliquis omnia potest, omnia habere nemo potest: breuissima ad diuitias per contemptum diuitiarum uia est»; *Epist.* 62, 3.

5 *las luces de la esfera:* «the stars», tradujo Price [1969, p. 87]. Probablemente habría que otorgarle un sentido amplio, como el de *stellas* en Lucrecio 5, 643.

6 *hijo primogénito:* no faltan en Quevedo descripciones de la esfera celeste como una metafórica familia: «admite el sol en su familia de oro» (en el soneto «¡No si no fuera yo quien solamente»); «con toda su familia de oro ardiente» (en el soneto «En breve cárcel traigo aprisionado»); «en cuya esfera / rigen familia ardiente noche y día» (en el soneto «También tiene el Amor su astrología»). Cfr. también *Orlando enamorado* 2, 465-67.

acomodo: su sujeto es el hablante del poema, que se expresa en primera persona.

7-8 Cfr. la nota a 31:5, donde el oro es ceniza, así como *Providencia de Dios*, pp. 1590-91, donde Quevedo describe el proceso de obtención del oro.

8 *espléndido:* 'brillante'; «espléndido tirano» constituye el complemento predicativo de «reverbera».

9-10 'Tan precioso polvo viene a ser peligro'.

11 Una expresión análoga formula Quevedo en su *Anacreón castellano*: «Agora son los siglos verdaderos / de oro: mucha honra tiene quien le tiene» (p. 329). La fuente está en Ovidio: «Aurea sunt vere nunc saecula: plurimus auro / venit honos; auro conciliatur amor»; *Ars amatoria*, 2, 277-78.

12-13 Quevedo da un paso más con respecto a Séneca cuando éste afirma –*Epist.* 8, 5– «scitote tam bene hominem culmo quam auto tegi» [«Sachez que l'homme est aussi bien à couvert sous le chaume que sous une toiture dorée»]. Por otra parte, el autor latino compara en *Epist.* 90, 43 al que duerme feliz en una tosca casa con el que no concilia el sueño en una mansión.

13-14 Sobre la choza que prepara la sepultura, cfr. 21:1-4.

14 *choza alegre:* «Honesta, inquit, res est laeta paupertas». Esta máxima de Epicuro –enalteciendo la pobreza llevada con alegría– es citada y glosada por Séneca en *Epist.* 2, 5.

50

DESPRECIO DEL APARATO VANO Y SUPERFLUO

Pise, no por desprecio, por grandeza,
minas el avariento fatigado;
viva amando, medroso y desvelado,
en precioso dolor pobre riqueza.

Ose contrahacer en su cabeza
zodíaco y esferas, de ilustrado
cintillo de planetas coronado,
que en Oriente mintió naturaleza.

El escultor a Deucalión imite
cuando anime las piedras de su casa;
el pincel a los muertos resucite.

Que en mi cabaña, con mi lumbre escasa,
poco tendrá la muerte que me quite,
y la Fortuna en que ponerme tasa.

1 *Pise, no por desprecio, por grandeza:* 'póngase encima para engrandecerse'. En la silva «Estas que veis aquí pobres y escuras» se lee: «dad crédito al tesoro, / fundad vuestras soberbias en el oro» (56-57). Comportamiento opuesto al del sabio de fray Luis: «Del vulgo se descuesta, / hollando sobre el oro». Cfr. 2, 21-22. También, Séneca, *Epist.* 31, 1.

5-8 'Ose el avariento imitar en su cabeza al firmamento, coronándose con un cintillo iluminado por los planetas que la naturaleza finge en Oriente'.

6 *zodíaco y esferas:* 'los planetas y el zodíaco, su círculo exterior'. En el poema «Las aves que rompiendo el seno a Eolo» se menciona «el grande cerco de las once esferas».

ilustrado: 'iluminado'.

7 *cintillo:* «Cordoncillo de seda labrado con sus flores à trechos, y otras labóres hechas de la misma matéria, que se suele usar en los sombréros. Tambien se hacen de cerdas, plata, oro y pedrería»; *Aut.* En *Providencia de Dios*, p. 1591, hay una mención parecida al cintillo, el diamante y el oro que lo engasta.

8 Sobre Oriente como lugar de extracción de oro y piedras, cfr. 31:9-10.

Mintió: 'imitó'. Tal vez sin ningún matiz de engaño. Corresponde, más bien, a lo que Leo Spitzer [1980, p. 288] llamó «mentira de la metamorfosis», tradición que, desde Ovidio, llega a Góngora. En el poema «Cuando glorioso, entre Moisés y Elías», Quevedo describe algunos adornos suntuosos:

Viéronse allí zodíacos mentidos;
con presunción de estrellas los diamantes (vv. 74-75)

9-10 En *Met.* 1, 395-415 cuenta Ovidio cómo Deucalión y Pirra siembran piedras de las que nacerán los hombres. En el *Sermón estoico,* vv. 217-19, Quevedo hace una referencia similar a las esculturas que adornan la mansión del potentado:

Y el rústico linaje,
que fue de piedra dura,
vuelve otra vez viviente en escultura (vv. 220-22)

11 Este verso no encierra desprecio hacia el arte de la pintura –tan elogiada por Quevedo en su silva «Tú, si en cuerpo pequeño»–, sino hacia la mansión ostentosa.

14 *Fortuna:* aquí, en su dimensión de diosa de la abundancia.

55

RETIRO DE QUIEN EXPERIMENTA CONTRARIA LA SUERTE, YA PROFESANDO VIRTUDES, Y YA VICIOS

Empieza con el principio de la Sat. 3. de Juvenal, retirándose un amigo suyo a Cumas, patria de la Sibila Cumea:

Laudo tamen vacuis quod sedem figere Cumis
destinet, atque unum civem donare Sibyllae, etc.

Quiero dar un vecino a la Sibila
y retirar mi desengaño a Cumas,
donde en traje de nieve con espumas
líquido fuego oculto mar destila.

El son de la tijera que se afila
oyen alegres mis desdichas sumas;
corta a su vuelo la ambición las plumas,
pues ya la Parca corta lo que hila.

Fui malo por medrar, fui castigado
de los buenos. Fui bueno, fui oprimido
de los malos, y preso, y desterrado.

Contra mí solo atento el mundo ha sido;
y pues sólo fue inútil mi pecado,
cual si fuera virtud, padezca olvido.

1-2 Endecasílabos inspirados en los versos de Juvenal (3, 2-3) que cita *GS*.

dar un vecino: dada la fabulosa longevidad de la sibila de Cumas, ésta podría coincidir con el personaje de Quevedo.

3-4 «Ianua Baiarum est et gratum litus amoeni / secessus»; *Juv.* 3, 4-5. *GS* anota tras *líquido:* «por la vecindad de Baias», en alusión a su litoral. Bayas, en cambio, es desaconsejado por Séneca como lugar adecuado para un retiro fructífero por ser «mansión de vicios»; *Epist.* 51, 3.

4 *líquido fuego oculto mar destila:* el «oculto mar» que destila lava –«líquido fuego»– podría ser tanto el Vesubio como la Solfatara, con su emisión subterránea de gas de azufre. Por su proximidad a la costa esa emisión se hace en las aguas marinas, «traje de nieve con espumas».

8 *corta lo que hila:* Átropos, la Parca que corta el hilo de la vida.

9-14 Cfr. el poema de Quevedo cuyos versos iniciales se transcriben:

Fui bueno, no fui premiado;
y, viendo revuelto el polo,
fui malo y fui castigado:
ansí que para mí solo
algo el mundo es concertado.
Los malos me han invidiado,
los buenos no me han creído,
mal bueno y buen malo he sido.
Más me valiera no ser.

68

ENSEÑA CÓMO TODAS LAS COSAS AVISAN DE LA MUERTE

Miré los muros de la patria mía,
si un tiempo fuertes ya desmoronados,

de la carrera de la edad cansados,
por quien caduca ya su valentía.

Salíme al campo. Vi que el sol bebía
los arroyos del hielo desatados,
y del monte quejosos los ganados
que con sombras hurtó su luz al día.

Entré en mi casa. Vi que, amancillada,
de anciana habitación era despojos;
mi báculo más corvo y menos fuerte.

Vencida de la edad sentí mi espada,
y no hallé cosa en que poner los ojos
que no fuese recuerdo de la muerte.

1 *patria*: para Rodríguez Rodríguez [1979, p. 245] «"patria" no es más que una variante de "casa", término al que sustituye para evitar repeticiones léxicas innecesarias»; para J. M. Blecua [1977, p. 96], «esos muros pueden ser los de cualquier población española o francesa o italiana [...] ya que no tienen una significación concreta, sino puramente literaria»; para E. Wilson [1977, p. 304], Quevedo se refiere «a su propio lugar –Madrid o, más que probable, a Torre de Juan Abad–» aunque «Quizá no haya razón para que no admitamos [secundariamente] el más amplio significado de "patria" y un sentido metafórico de "muros"»; para C. Maurer [1986, p. 433], «It hardly matters to the poem's meaning wether "patria" refers to Spain or to Quevedo's patria chica [...] The ambiguity of "patria" is best left unresolved»; P. Jauralde [1987, pp. 185-86] sugiere «la España imperial». En las traducciones inglesas de J. Masefield [1916, p. 228] y S. Griswold Morley [1941, p. 228] se lee «the ramparts of my native land», y en la de E. Rivers [1966, p. 265] «the walls of my native land». En la poesía de Quevedo la palabra *patria* ofrece varias acepciones: 'casa' (como en el poema «En el mundo naciste, no a enmendarle», v. 8, o los versos 18-19 de la silva «De tu peso vencido»), 'ciudad' y 'nación'.

los muros: «Lo mismo que páred ò tapia. Tomase freqüentemente por lo mismo que Muralla»; *Aut.* De acuerdo con tal definición, el poema podría aludir a las paredes de la casa o a los muros de una ciudad. En la poesía de Quevedo es más frecuente esta segunda acepción, como se comprueba en Fernández Mosquera-Azaustre Galiana [1993].

Para interpretar este verso es preciso tomar también en consideración el decurso narrativo del soneto comparado con el de su fuente, la *epístola 12 a Lucilio*, donde Séneca describe una casa de campo. Cuatro hechos llaman su atención: 1) la casa en ruinas, «aedificii dilabentis»; 2) las piedras hechas polvo, «putria saxa»; 3) los árboles que él había plantado, ya envejecidos; 4) un amigo a quien no reconoce en su decrepitud. Tras esta cuádruple visión, el autor confiesa haber contemplado en la villa su propia vejez. El personaje de Quevedo se mueve en un escenario similar. En el caso de que *patria* equivalga a 'ciudad'

contemplaría, por este orden: 1) sus murallas; 2) un paisaje campestre; 3) la casa, envejecida; 4) un báculo y una espada deteriorados, en clara gradación de lo general a lo particular. Si *patria* equivale a 'casa', la acción transcurriría íntegramente en torno a ésta, como sucede en Séneca: el personaje comenzaría contemplando sus muros (ya los de la mansión, ya los del recinto amurallado), saldría al campo y volvería a entrar. No parece haber argumentos definitivos en favor de una u otra hipótesis.

3 *carrera:* «curso o duración de las cosas»; *Aut.* La expresión «carrera de la edad» guarda cierta semejanza con otra de Dido esperando la muerte: «Vixi, et quem dederat cursum fortuna peregi» *(Aen.* 4, 653), verso que evoca Séneca al narrar la muerte de Diodoro *(De vita beata,* 19, 1).

edad: 'tiempo'. Sobre el tiempo como triunfador de las piedras, véase Lucrecio 5, 306 y ss.: «Denique non lapides quoque uinci cernis ab aeuo, / non altas turris ruere et putrescere saxa» [«Enfin ne vois-tu pas les pierres mêmes succomber aux assauts du temps, les hautes tours s'écrouler...»].

4 *por quien:* con antecedente de cosa, se refiere a «la carrera de la edad».

valentía: 'fortaleza física'. Cfr. el texto que se reproduce más abajo, en la nota a 10-13.

5-6 *el sol bebía:* así explica la evaporación Milton A. Buchanan [1942, p. 145]: «the sun was drawing water, a phenomenon to be observed in the afternoon when the sun is low». Aunque ordinariamente el deshielo primaveral sugiere el despertar de la vida, no faltan ejemplos en los que aparece vinculado a sentimientos o sensaciones menos optimistas. Por ejemplo, Ovidio *(Trist.* 3, 12, 27-28): «At mihi sentitur nix uerno sole soluta».

7-8 En la época del deshielo los días aún serían fríos, lo que explica la queja del ganado hacia la sombra. Pero la evaporación sugiere lo contrario. Como no armonizan plenamente los dos fenómenos –el calor que acompaña a la evaporación y el deseo de los animales de permanecer bajo el sol– es preciso dirigir la mirada al proceso redaccional del soneto (analizado en Rey [1992, pp. 99-101]). En las versiones tempranas el ganado deseaba la sombra:

> y de un monte quejosos los ganados
> porque en sus sombras dio licencia a el día.

Tal vez Quevedo escribió esos versos bajo algún influjo literario, pensando en Virgilio *Ecl.* 2, 8 («Nunc etiam pecudes umbras et frigora captant»), o en el tópico de la vegetación frondosa que protege de los rayos del sol [A. Mele, 1930, p. 233 y W. Clausen, 1994, pp. 281-82]. En la redacción final Quevedo convirtió la sombra en una sugerencia fría y melancólica, acomodando mejor –pero aún no completamente– el cuarteto al tema del poema.

«Morning (or perhaps midday) and evening are compressed into one stanza, whose symbolism needs no explanation», señaló Maurer [1986, p. 430]. Diferente dimensión temporal del cuarteto había sugerido Price [1963, p. 198]: «The passing of the seasons and of daylight».

Salíme al campo: como quedó indicado, o bien el personaje se desplaza desde la ciudad al campo, o bien sale a él desde su casa campestre.

8 *que:* se refiere al «monte».

9-11 «Debeo hoc suburbano meo, quod mihi senectus mea, quocumque aduerteram, apparuit» [«Je dois à ma maison de campagne d'avoir vu, de quelque côté que je me sois tourné, ma vieillesse m'apparaître»]; *Epist.* 12, 4. Como quedó señalado, las reflexiones de Séneca arrancan de su visita a una casa

en ruinas: «Veneram in suburbanum meum et querebar de inpensis aedificii dilabentis» [«J'étais allé à ma villa de la banlieue et je me plaignais des sommes à payer pour un bâtiment menaçant ruine»].

amancillada: en la acepción de *mancilla* como «llaga o herida que mueve a compasión», recogida en *DRAE.* Véanse los versos 9-10 del soneto «Ondea el oro en hebras proceloso»: «Oyó gemir con músico lamento / y mustia y ronca voz tórtola amante, / amancillando querellosa el viento».

10-13 «Todo tras sí lo lleva el año breve / de la vida mortal, burlando el brío / al acero valiente, al mármol frío, / que contra el tiempo su dureza atreve». Así comienza Quevedo un soneto moral, donde describe análogas realidades físicas acompañadas de similares meditaciones.

13-14 Price [1963, pp. 197-98] señaló dos pasajes próximos: «Quocumque me uerti, argumenta senectutis meae uideo» ['A cualquier lado que me vuelva, lo que veo me convence de mi vejez']; *Epist.* 12, 1, y «¿A qué volvéis los ojos que no os acuerde de la muerte? Vuestro vestido que se gasta, la casa que se cae, el muro que se envejece»; *Los sueños,* p. 208. Todavía parece más cercana otra fuente que indicó Blecua [1972, p. 72]: «Quocumque adspicio, nihil est, nisi mortis imago»; *Trist.* 1, 11, 23. Ovidio se refiere al mar embravecido que amenaza a la nave.

102

ENSEÑA QUE, AUNQUE TARDE, ES MEJOR RECONOCER EL ENGAÑO DE LAS PRETENSIONES Y RETIRARSE A LA GRANJERÍA DEL CAMPO

Cuando esperando está la sepoltura
por semilla mi cuerpo fatigado,
doy mi sudor al reluciente arado
y sigo la robusta agricultura.

Disculpa tiene, Fabio, mi locura,
si me quieres creer escarmentado:
probé la pretensión con mi cuidado
y hallo que es la tierra menos dura.

Recojo en fruto lo que aquí derramo,
y derramaba allá lo que cogía;
quien se fía de Dios sirve a buen amo.

Más quiero depender del sol y el día
y de la agua, aunque tarde, si la llamo,
que de l'áulica *infiel* astrología.

1-2 «Cualquier tierra, o Lucilio, es nuestra madre: ¿cuál regazo nos hará más cariñosa acogida? Ella nos cobra, pues nos debemos á ella. No defraudemos la agricultura de la muerte: semilla es nuestro cuerpo para la cosecha del postrero dia»; *Epístolas a imitación de las de Séneca*, p. 392.

3-4 Aunque este elogio de la actividad agrícola recuerda en algunos aspectos el *epodo* 2 de Horacio, Quevedo parece haber tenido como modelo el tratado *De senectute*, donde Cicerón ensalza la agricultura, ocupación idónea para la vejez y análoga en algunos aspectos al ejercicio de la sabiduría: «nec aetas impedit quo minus et ceterarum rerum et in primis agri colendi studia teneamus usque ad ultimum tempus senectutis» (17); ('ni le edad es impedimento para que conservemos aplicación a muchas cosas; pero principalmente al cultivo del campo hasta el último espíritu de nuestra vida').

9 *Recojo en fruto lo que aquí derramo:* otro posible eco de Cicerón, *De senectute*, 15: «[terra] numquam recusat imperium nec umquan sine usura reddit quod accepit, sed alias minore, plerumque maiore cum faenore» ['la tierra jamás rehúsa su cultivo, y nunca vuelve sin cultivo lo que la entregamos, sino a veces con menor, pero por lo común con mucha más ganancia').

12-14 Según Virgilio, quien prefiere la agricultura a la ambición, tendrá, al morir, la huella de la justicia: «extrema per illos / iustitia excedens terris uestigia fecit» [«chez eux, au moment de quitter la terre, la Justice a laissé les dernières traces de ses pas»]; *Georg.* 2, 473-74.

14 *infiel astrología:* «Para conmigo muy desautorizado crédito tiene la astrología judiciaria. Es una ciencia que tienen por golosina los cobardes, sin otro fundamento que el crédito de los supersticiosos [...] Por esto aconsejaré a los príncipes dos cosas: la primera, que no los oigan; la segunda, que si los oyen, por la religión no los crean»; *Marco Bruto*, p. 952a-b. Aquí, metafóricamente, la *áulica infiel astrología* son los designios de los cortesanos, a quienes ignora el personaje.

109

ALGUNOS AÑOS ANTES DE SU PRISIÓN ÚLTIMA ME ENVIÓ ESTE EXCELENTE SONETO DESDE LA TORRE

Retirado en la paz de estos desiertos,
con pocos pero doctos libros juntos,
vivo en conversación con los difuntos
y escucho con mis ojos a los muertos.

Si no siempre entendidos, siempre abiertos,
o enmiendan o fecundan mis asuntos;
y en músicos callados contrapuntos
al sueño de la vida hablan despiertos.

Las grandes almas, que la muerte ausenta,
de injurias de los años vengadora,
libra, ¡oh gran don Ioseph!, docta la emprenta.

En fuga irrevocable huye la hora,
pero aquélla el mejor cálculo cuenta
que en la lección y estudios nos mejora.

epígrafe: ofrece variantes en otros testimonios: 1) «Habiendo enviudado y retirádose de la comunicación, escribió este soneto» (manuscrito 4312 de la Biblioteca Nacional de Madrid); 2) «Gustoso el autor con la soledad y sus estudios, escribió este soneto» (ediciones del Parnaso Español de 1650, 1659, 1660, 1668, 1703, 1866). Pablo de Tarsia [Astrana, 1932, p. 793] relaciona este poema con la viudedad de Quevedo, en términos parecidos a los del epígrafe del manuscrito 4312.

1-14 A lo largo del soneto se percibe la influencia, no literal, de Séneca, *De brevitate vitae* 15, así como las *Epístolas* 62 y 67. En *De officiis* 3, 1-4, Cicerón explica cómo el retiro del orador conduce a la escritura. Emilio Carilla [1986:57] ha recordado a Horacio, quien en *Sat.* 2, 6, 60-61 expone el anhelo de una paz campestre que permita el contacto con los libros.

1 *desiertos:* 'soledad', en una de las acepciones de *desertum*. El plural parece haberlo propiciado el frecuente uso de *deserta* por parte de los escritores latinos.

2 *pocos pero doctos libros:* no parece decisiva la anécdota que refiere *GS:* «Alude con donaire a que casi siempre los tuvo repartidos en diferentes partes». Balcells [1981, p. 216], en cambio, recuerda a Séneca: «non refert, quam multos, sed quam bonos habeas»; *Epist.* 45, 1. Más clara podría ser la huella de *Epist.* 2, 3 donde Séneca aconseja seleccionar, evitando toda «librorum multi-

tudo». En *La cuna y la sepultura*, elogiando la lectura, Quevedo menciona pocos títulos, y éstos, de «pequeños volúmenes» (p. 91).

3-4 Posible reminiscencia de «ad illos, in quocumque loco, in quocumque saeculo fuerunt, animum meum mitto»; *Epist.* 62, 2. Cfr., también, *Epistolario completo* (p. 421): «razonan conmigo los libros, cuyas palabras oigo con los ojos», así como *La cuna y la sepultura* (p. 90): «comunica a los solos, oye a los muertos, por quien hablan el escarmiento y el desengaño».

6 *asuntos:* «materia ò thema de la oracion, Poesia, ù discurso»; *Aut.*

7 «Entiende, que también los poetas»; *GS.*

músicos: 'concertados'. Quevedo parece estar empleando este adjetivo en un sentido tanto literario como musical, siguiendo dos acepciones de *musicum*. Ello explicaría el lacónico comentario de González de Salas y su empleo del adverbio «también».

8 *sueño:* en la acepción de *somnium*, 'visión, ilusión', análogamente a *La vida es sueño*, publicada en 1636. En la silva «De una madre nacimos» Quevedo muestra, junto al sueño de la vida, el de la muerte: «Sueño es la muerte en quien de sí fue dueño / y la vida de acá tuvo por sueño» (vv. 91-92). Pero *sueño* también se puede entender, en este endecasílabo, en la acepción de *somnus*, 'acto de dormir', metáfora por 'muerte', porque los libros, a la vez que deshacen las erróneas ilusiones, preservan al hombre de la muerte. La aproximación entre las dos nociones se puede ver en Tibulo, 2, 1, 90: «somnus et incerto somnia nigra pede» ['detrás vienen [...] el sueño y, con paso incierto, los negros sueños'], o en Shakespeare, cuando muestra contiguos *dreams* y *sleep:* «We are such stuff As dreams are made on; and our little life Is rounded with a sleep»; *The Tempest*, IV, 156-58.

hablan: ya Plutarco –*Moralia* 17F-18A– aludía a «aquello que todos repiten, que la poesía es una pintura hablada y la pintura una poesía muda».

9-11 'La docta emprenta, vengadora de las injurias de los años, libra a las grandes almas, a las que la muerte ausenta'.

«Carmina morte carent» ['los versos carecen de muerte'] escribió Ovidio en *Amores* 1, 15, 32, tras citar a varios escritores que sobrevivirían en sus escritos. De manera análoga, Vitruvio expuso al comienzo del libro séptimo de *De architectura* que los libros y las bibliotecas nos salvan de la muerte. Gracias al pincel «comunican los vivos con los muertos», escribió Quevedo en la silva «Tú, si en cuerpo pequeño» (v. 18). Por lo tanto, su elogio de la imprenta como liberadora de la muerte es una actualización de un tópico ya antiguo.

injurias de los años: «non sentio in animo aetatis iniuriam», Séneca, *Epist.* 26, 2. La edición *princeps* puntúa este endecasílabo del siguiente modo: «de injurias, de los años vengadora,»; la versión autógrafa –que tiene un total de trece signos de puntuación– no ofrece ninguno para este verso.

11 *libra:* con valor transitivo y sin régimen, sobreentendiéndose 'libera de las injurias de los años'. Cuervo ofrece ejemplos idénticos en Jiménez de Quesada, Cervantes y Calderón de la Barca. A ellos puede añadirse este terceto del soneto quevediano «¿Ves la greña, que viste por muceta»:

> Tal sucede al poder que es más temido:
> que le libra un ratón, que vive huyendo,
> y del mosquito le congoja el ruido.

12 *fuga irrevocable:* «Sed fugit interea, fugit inreparabile tempus» dice Virgilio en *Georg.* 3, 284 para excusar la rapidez con que trata su asunto; «breue et

inreparabile tempus / omnibus est uitae; sed faman extendere factis, / hoc uirtutis opus» escribe en *Aen.* 10, 467-69. Este segundo texto resulta más cercano al espíritu del soneto quevediano.

Cuando Séneca comenta el primero de esos pasajes (en conexión con *Georg.* 3, 66-68) en *Epist.* 108, 24-29 le otorga un sentido moral, indicando también que la juventud –lo primero en huir– es el momento idóneo para el estudio. Véase además Carilla [1986, p. 57].

13 *aquélla:* se refiere a «la hora».

La redacción primitiva de este verso en la versión autógrafa, dada a conocer por Crosby [1967, p. 26], ofrece un significado transparente: 'mas con el mexor calculo se cuenta / la [hora] que en leccion y estudio nos mexora'. En la versión de 1648 Quevedo elimina la forma impersonal del verbo, convirtiendo a *aquélla* ['la hora'] en sujeto y a *cálculo* en objeto directo. Tal vez al escribir *la hora cuenta* Quevedo tenía en mente las señales de las horas que se hacían en una tablilla o columna en el caso de las clepsidras y los relojes anafóricos (cfr. Vitruvio, *De Architectura* 9, 8). Si esta interpretación es correcta, la palabra *hora* significaría en el verso 12 'tiempo' y en el verso 13 'la marca de la hora en el reloj'.

cálculo: «Numera meliore lapillo», indica *GS* a continuación. Procede de *Pers.* 2, 1: «Hunc, Macrine, diem numera meliore lapillo», donde se alude a la piedra blanca que señalaba los días felices, en contraposición a la piedra negra que marcaba los aciagos. Similares referencias se encuentran en Plinio, *Nat.* 7, 131, Horacio, *Carm.* 1, 36, 10 o Catulo, 68, 150.

cuenta: computare, con dos acusativos, significa 'considerar como', señala Blánquez Fraile [1954] autorizándose con un ejemplo de Lactancio. Aquí, de manera análoga, 'la hora considera como el mejor cálculo el que nos mejora en lección y estudios'.

14 De manera similar escribió Quevedo respecto al *Manual* de Epicteto: «No es lección para entretener el tiempo, sino para no perderle. No detiene el camino de la hora, mas lógrale»; *Epicteto*, p. 485. A juzgar por el empleo que hace Quevedo de *lección* y *estudios* en sus poemas morales, la primera palabra sugiere 'enseñanza moral' y la segunda 'saberes especulativos'. Por lo tanto, junto a la virtud ética, la dianoética.

BIBLIOGRAFÍA

Fuentes primarias

Argensola, Bartolomé L. de., *Rimas*, ed. de José M. Blecua, Madrid, Espasa-Calpe, 1974, 2 vols.

Catulo, *Poésies*, ed. de Georges Lafaye, Paris, Les belles lettres, 1982, 10.ª ed.

Cicerón, Marco Tulio, *De officiis*, ed. de Walter Miller, London-Cambridge, Mass., Loeb Classical Library, 1968.

Cicerón, Marco Tulio, *De senectute*, ed. de William Armistead Falconer, London-Cambridge, Mass., Loeb Classical Library, 1964.

Claudiano, Claudio, *Clavdii Clavdiani Carmina*, ed. de John Barrie Hall, Leipzig, Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Teubneriana, 1985.

Garcilaso de la Vega, *Poesías castellanas completas*, ed. de Elias L. Rivers, Madrid, Castalia, 1981.

Horacio, *Odes et épodes*, ed. de François Villeneuve, Paris, Les belles lettres, 1929.

Horacio, *Épitres*, ed. de François Villeneuve, Paris, Les belles lettres, 1934.

Horacio, *Satires*, ed. de François Villeneuve, Paris, Les belles lettres, 1951.

Juvenal, *Satires*, ed. de Pierre de Labriolle et François Villeneuve, Paris, Les belles lettres, 1931.

Lucano, *Pharsale*, ed. de A. Bourgery et M. Ponchont, Paris, Les belles lettres, 1926-1929.

Lucrecio, *De la nature*, ed. de Alfred Ernout, Paris, Les belles lettres, 1924.

Ovidio, *Les Métamorphoses*, ed. de Georges Lafaye, Paris, Les belles lettres, 1928-1930.

Ovidio, *Tristes*, ed. de Jacques André, Paris, Les belles lettres, 1968.

Ovidio, *Les amours*, ed. de Henri Bornecque, Paris, Les belles lettres, 1930.

Persio, *Satires*, ed. de A. Cartault, Paris, Les belles lettres, 1929.

Petronio, *Satiricon*, ed. de A. Ernout, Paris, Les belles lettres, 1931.

Plinio, *Natvralis Historiae*, ed. de L. Ian y C. Mayhoff, Stuttgart, Teubner, 1967.

Plutarco, *Cómo debe el joven escuchar la poesía (Moralia)*, traducción española de C. Morales Otal y J. García López, Madrid, Gredos, 1985.

Quevedo, Francisco de, *Anacreón castellano*, ed. de José Manuel Blecua, *Obra poética*, Madrid, Castalia, IV, 1981, pp. 241-344.

Quevedo, Francisco de, *Epicteto* (traducción del *Manual* de Epicteto), ed. de José Manuel Blecua, *Obra poética*, Madrid, Castalia, IV, 1981, pp. 479-551.

Quevedo, Francisco de, *Epistolario completo de Don Francisco de Quevedo Villegas*, ed. de Luis Astrana Marín, Madrid, Reus, 1946.

Quevedo, Francisco de, *Epístolas a imitación de las de Séneca*, ed. de Aureliano Fernández-Guerra, Madrid, 1876, B.A.E., 48, pp. 390-94.

Quevedo, Francisco de, *La cuna y la sepultura*, ed. de Luisa López Grigera, Madrid, Real Academia Española, 1969.

Quevedo, Francisco de, *Las cuatro fantasmas de la vida*, manuscrito 100 de la Biblioteca de Menéndez Pelayo, ff. 84-146.

Quevedo, Francisco de, *Los sueños*, ed. de Ignacio Arellano, Madrid, Cátedra, 1991.

Quevedo, Francisco de, *Obra poética*, ed. de José Manuel Blecua, Madrid, Castalia, 1969-1981, 4 vols.

Quevedo, Francisco de, *Phocílides* (traducción del *Commonitorio* de Phocílides), ed. de José Manuel Blecua, *Obra poética*, IV, pp. 553-74.

Quevedo, Francisco de, *Obras completas, Obras en prosa*, ed. de F. Buendía, Madrid, Aguilar, 1979, 6.ª ed. (3.ª reimpresión).

Séneca, Lucio Aneo, *De vita beata*, ed. de A. Bourgery, Paris, Les belles lettres, 1941.

Séneca, Lucio Aneo, *De la brièveté de la vie*, ed. de A. Bourgery, Paris, Les belles lettres, 1941.

Séneca, Lucio Aneo, *Lettres à Lucilius*, ed. de François Préchac et Henri Noblot, Paris, Les belles lettres, 1962.

Séneca, Lucio Aneo, *Hercules Furens*, ed. de John G. Fitch, Ithaca and London, Cornell University Press, 1987.

Séneca, Lucio Aneo, *Hippolytus*, ed. de Frank Justus Miller, London-Cambridge, Mass., Loeb Classical Library, 1968.

Virgilio, *Bucoliques*, ed. de Henri Goelzer, Paris, Les belles lettres, 1933.

Virgilio, *Enéide*, ed. de Jacques Perret, Paris, Les belles lettres, 1977-1980.

Virgilio, *Les Géorgiques*, ed. de Henri Goelzer, Paris, Les belles lettres, 1926.

Fuentes secundarias

Agrait, Gustavo, *El «Beatus ille» en la poesía lírica del Siglo de Oro*, Universidad de Puerto Rico, Editorial Universitaria, 1971.

Balcells, José María, *Francisco de Quevedo. Cien poemas*, Madrid, Plaza & Janés, 1981.

Blánquez Fraile, Agustín, *Diccionario Latino-Español*, Barcelona, Ramón Sopena S. A., 1954.

Blecua, José Manuel (ed.), Francisco de Quevedo, *Poemas escogidos*, Madrid, Castalia, 1972.

Blecua, José Manuel, *Sobre el rigor poético en España y otros ensayos*, Barcelona, Ariel, 1977.

Blüher, Karl A. «Sénèque et le "desengaño" néo-stoïcien dans la poésie lyrique de Quevedo», en *L'humanisme dans les lettres espagnoles*, ed. de Augustin Redondo, Paris, Librairie Philosophique J. Vrin, 1979, pp. 299-310.

Buchanan, Milton A., *Spanish Poetry of the Golden Age*, Toronto, University Press, 1942.

Carilla, Emilio, «Quevedo y su soneto Desde la torre (Un elogio hispánico de libros)», *Philologica Hispaniensia in honorem Manuel Alvar*, Madrid, Gredos, 1986, III, pp. 47-60.

Clausen, Wendell, *A Commentary on Virgil Eclogues*, Oxford, Clarendom Press, 1994.

Crosby, James O., *En torno a la poesía de Quevedo*, Madrid, Castalia, 1967.

Crosby, James O., *Francisco de Quevedo. Poesía varia*, Madrid, Cátedra, 1981.

Cuervo, Rufino José, *Diccionario de construcción y régimen de la Lengua Castellana*, Santafé de Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, nueva edición, 1.ª reimpresión, 1993-1994.

Darst, David H., «Quevedo's "Miré los muros de la patria mía"», *Neuphilologische Mitteilungen*, LXXVII, 1976, pp. 334-36.

Davies, Gareth A., «Luis de León and a Passage from Seneca's Hippolytus», *Bulletin of Spanish Studies*, XLI, 1964, pp. 10-27.

Davies, Gareth A., «Notes on Some Classical Sources for Garcilaso and Luis de León», *Hispanic Review*, 32, 1964, pp. 202-16.

Fernández Mosquera, Santiago y Azaustre Galiana, Antonio, *Índices de la poesía de Quevedo*, Santiago-Barcelona, Universidad de Santiago-PPU, 1993.

Jauralde, Pablo, «"Miré los muros de la patria mía" y el *Heráclito cristiano*», *Edad de Oro*, VI, 1987, pp. 165-87.

Jauralde, Pablo, *Antología poética de Quevedo*, Madrid, Espasa-Calpe, 1991.

Masefield, John, *The Story of a Round-house and Other Poems*, New York, The Mac Millan Company, 1916.

Maurer, Cristopher, «"Defeated by the age": On Ambiguity in Quevedo's "Miré los muros de la patria mía"», *Hispanic Review*, 54, 1986, pp. 427-42.

Mele, Eugenio «In margine alla poesia de Garcilaso», *Bulletin Hispanique*, 32, 1930, pp. 218-45.

Menéndez Pelayo, Marcelino, *Horacio en España*, Madrid, Imprenta de Pérez Dubrull, 1885, 2.ª ed.

Moreno Castillo, Enrique, «Algunas fuentes latinas de la poesía de Quevedo», *Bulletin of Hispanic Studies*, 71, 1994, pp. 473-84.

Morley, S. Griswold, «New Interpretations of Spanish Poetry», *Bulletin of Spanish Studies*, 18, 1941, pp. 226-28.

Price, R. M., «A Note on the Sources and Structure of "Miré los muros de la patria mía"», *Modern Language Notes*, 78, 1963, pp. 194-99.

Price, R. M., *An Anthology of Quevedo's Poetry*, Manchester, University Press, 1969.

Rey, Alfonso (ed.), *Francisco de Quevedo. Poesía moral (Polimnia)*, Madrid, Editorial Támesis, 1992.

Rivers, Elías, *Renaissance and Baroque Poetry of Spain, with English Prose Translations*, New York, Dell, 1966.

Rodríguez Rodríguez, Raúl, «Observaciones sobre la poesía de Quevedo desde el soneto "Miré los muros de la patria mía"», *Anuario de estudios filológicos*, II, 1979, pp. 239-49.

Schwartz, Lía y Arellano, Ignacio (eds.), *Francisco de Quevedo. Poesía selecta*, Barcelona, PPU, 1989.

Spitzer, Leo, *Estilo y estructura en la literatura española*, Barcelona, Crítica, 1980.

Tarsia, Pablo Antonio de, *Vida de don Francisco de Quevedo*, ed. de Astrana Marín, *Francisco de Quevedo. Obras completas, Obras en verso*, Madrid, Aguilar, 1932, pp. 767-804.

Villanueva, Darío, *La poética de la lectura en Quevedo*, Manchester, Department of Spanish and Portuguese, 1995.

Wilson, Edward M., *Entre las jarchas y Cernuda. Constantes y variables en la poesía española*, Barcelona, Ariel, 1977.

